209

A D.ª MARÍA HERMITAS BECERRA, VDA. DE SABATER

Segovia, 17 abril 1901

MF II 71. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

La familia Sabater está muy presente siempre en el corazón de Juana Josefa Cipitria. Es un afecto profundo y sincero el que les manifiesta y una comunicación sencilla y espontánea de su vida personal y de su quehacer como fundadora. Está cada vez más cercano el día gozoso de la definitiva aprobación del Instituto, para la que se han dado ya todos los pasos necesarios. Y en la espera confiada de poder comunicar gozosamente a esta familia, tan cercana a ella, la consoladora noticia, les pide que unan sus oraciones a las de ellas para que puedan ver cumplidos sus deseos.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada madre en Jesús: Recibí su muy grata carta, fecha 12 de diciembre último, con la del Sr. Cardenal de Valladolid[1]. Mucho se lo agradezco todo; no sé cómo darle las gracias por el gran interés que tiene por esta su pobre hija y toda su Congregación. Dios se lo pague todo. Lo que siento es que no le correspondo como debo, pues dejo pasar tanto tiempo sin contestar a sus cartas, que tan gratas me son y tanto se las agradezco; pero Vd., como es tan buena, me lo perdonará, pues tengo tantas cosas a que atender, que no me es posible cumplir como deseo con las personas queridas; pero tenga la seguridad de que nunca la olvido en mis pobres oraciones, lo mismo a Vd. que a todos sus hijos y familia; sin olvidarme tampoco de los que ya no existen; ¿cómo olvidar a ninguno?

Mucho le agradezco lo que pide por mí en sus comuniones; que Dios se lo premie todo, le conserve la vida por muchos años y vea la Congregación aprobada, como tanto lo desea. ¡Cuándo podré darle esta noticia tan consoladora! Ya tengo todo preparado para Roma; y estuve en Madrid una temporada; pero con el cambio de Ministerio, la revolución y no saber fijo si al embajador de aquí que está en Roma lo cambian, para que la Infanta[2] pueda darme sus recomendaciones y las de la reina[3], estoy esperando y deseando emprender este viaje, si ésta es la voluntad de Dios, pues no deseo otra cosa. El Sr. Obispo de Salamanca[4] y alo firmó todo. Pida Vd. mucho para que podamos ver cumplidos nuestros deseos, pues aunque parece que el infierno se desencadenó para perseguir a nuestra sacrosanta religión, tengo mucha confianza, y espero que Dios no nos abandonará.

Después que vine de Madrid (pasa de un mes) tuve que visitar dos colegios de esta misma provincia[5] cuando hacía tanto frío; cogí un catarro tan fuerte, que no puedo echarlo ni acabo de ponerme bien, si un día estoy mejor, otro estoy peor. Así estoy, y con esto no puedo ir a

---

[1] Antonio María Cascajares Azara (cf. cta.46 nt.11)
[2] Isabel de Borbón (cf. cta.16 nt.2)
[3] María Cristina de Habsburgo (cf. cta.66 nt.5)
[4] Fray Tomás Cámara y Casto, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4), escribe, en 1901, un estado de la Congregación de Hijas de Jesús para ser presentado en Roma. Lleva su firma, y la fecha de dicho documento es del 26 de febrero de 1901 (Archivo Histórico del Instituto, ref. A.2.3/6)
[5] Según el *Diario de viajes*, visitó, en las fechas que indica, los colegios de Bernardo sy Coca (cf. DV 5 p.62-66)

Salamanca, donde tanto me esperan. Hoy me levante bien, y en seguida me dio un mareo tan fuerte, que no se me quita. Sea Dios bendito por todo.

No felicité a Vd. las Pascuas de Navidad, como Vd. lo hizo, y se lo agradezco; ni entrada y salida de año y siglo, ni estas Pascuas de Resurrección; espero me dispensará, y me alegro de que todo lo haya pasado bien en compañía de sus hijos y nietecitos, que ya estarán muy crecidos y supongo serán muy buenos. A todos saludará en mi nombre.

Hace pocos días estuvo aquí a verme un Padre del Inmaculado Corazón de María, P. Gómez, y me dijo que había estado con su hijo D. José[6] en Astudillo y le habló de mí; no sé cuándo sería. A Ricardo, su nieto, le vi en Salamanca, en nuestro colegio, y estaba bien. Después nos fuimos a Madrid y no he vuelto allí.

Cuando recibí su carta de diciembre, todavía no había mandado el Sr. Cardenal el atesado; no sé si lo habrá mandado.

Aunque le digo al principio de esta carta que no le contesté, no estoy segura de ello; de todos modos, reciba esta que le envío con todo el afecto de mi corazón.

Como me decía Vd. que Teresita[7] estaba delicada, estoy con cuidado; ya pido por ella y desearía saber si está bien.

Reciba cariñosos recuerdos de toda esta su comunidad, en especial de las MM. Ángela y Joaquina. Se los hará presentes a sus amadas hijas Paca y Teresita, al esposo de ésta, sus hijitos y demás familia, y Vd. sabe cuánto la ama en Jesús y no la olvida nunca en sus pobres oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[6] José Sabater Becerra (cf. cta.39 nt.9)
[7] Teresa Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.3)